



CÁNCER INFANTIL Y ADOLESCENTE: UNA REALIDAD COMPLEJA, UN TRATAMIENTO MÚLTIPLE.

CONCLUSIONES ANA SASTRE

Unidad de Hemato-Oncología Pediátrica del Hospital Universitario La Paz

El cáncer en la infancia y adolescencia, aunque no es frecuente, supone la segunda causa de muerte en menores de 18 años, siendo la primera los accidentes de todo tipo.

Las neoplasias de la edad pediátrica son completamente diferentes a las del adulto, tanto por su histología como por su comportamiento biológico: en general son tumores agresivos, de crecimiento rápido, pero que responden muy bien a los tratamientos antineoplásicos. Por ello, según los datos ofrecidos por el Registro español de Tumores Infantiles, la supervivencia en los 5 años siguientes al diagnóstico se sitúa en el 79% , y la gran mayoría de los pacientes podrán considerarse curados de su enfermedad pasado ese tiempo.

Para el tratamiento del cáncer infantil es imprescindible la colaboración de un gran número de profesionales: médicos de diferentes especialidades, enfermeras, cirujanos, patólogos, radioterapeutas, radiólogos... y un largo etc, deben actuar en las distintas fases de la enfermedad, y deben intervenir de una forma reglada y coordinada con el resto de profesionales, siguiendo las directrices marcadas por los protocolos de diagnóstico y tratamiento específicos para cada neoplasia.

Además, para poder llevar a cabo una asistencia integral y de calidad, es necesario contar con un adecuado seguimiento psicológico, tanto del paciente como de sus familiares; hay que conseguir que el niño pueda seguir con sus actividades lúdicas y escolares a pesar de su enfermedad; que pueda estar acompañado de sus padres y hermanos en todo momento, para lo cual es imprescindible que exista un apoyo social para la familia; y que pueda retornar a su vida normal lo antes posible cuando finaliza el tratamiento, proporcionándole una adecuada rehabilitación tanto física como psicológica. Para todo ello se precisa la implicación de otros profesionales como psicólogos, maestros, trabajadores sociales, fisioterapeutas...

Todo ello pone de manifiesto que el tratamiento del cáncer infantil debe ser necesariamente multidisciplinar, y requiere la colaboración estrecha de todos los implicados para seguir mejorando y lograr no solo la curación de un número de niños cada vez mayor, sino que también puedan disfrutar de una buena calidad de vida y se olviden en lo posible de su paso por el Hospital.